



ESPACIOS PARA LA ESPERANZA CELEBRAR Y ORAR EN TIEMPO DE EPIDEMIA

Subsidio a cargo de la Comisión Nacional de Liturgia (de la Conferencia Episcopal italiana)

TERCER DOMINGO DE CUARESMA

Oración en familia

La situación que estamos viviendo no nos permite participar en la celebración de la eucaristía del tercer domingo de Cuaresma. Sugerimos, por lo tanto, un esquema para una experiencia de oración vivida en familia y en comunión con toda la Iglesia.

Cada familia podrá adaptar dicho esquema conforme a sus posibilidades.

La oración puede ser dirigida por el padre (M) o la madre (M).

(M) *En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.*

(T) **Amén.**

(M) *Dios Padre, que es bendecido por siempre,
os conceda estar en comunión los unos con los otros
con la fuerza del Espíritu, en Cristo Jesús nuestro hermano.*

(T) **Bendito por siempre, el Señor.**

(M) *Jesús no tiene prisa: se detiene en el pozo de Jacob, en una hora improbable, después de un camino poco probable. Allí nos espera, después de luchar por venir a buscarnos. Sí es el pozo de Jacob, el que siempre ha dado agua para la vida a toda la ciudad de Sicar. En el diálogo con una mujer con una vida tumultuosa, se revela como una fuente de agua viva capaz de extinguir toda sed y todo deseo del corazón. ¡Y de dar la vida, siempre!*

La samaritana descubre que delante de Jesús se puede estar con el corazón abierto, porque en él no se hay prejuicios, sólo sed de que todo el mundo tenga sed de verdad. Y puede dejar el cántaro para comunicar a sus convecinos la alegría que viene de ese encuentro.

Incluso en este tiempo de prueba, dirigimos al Padre, nuestra oración humilde y llena de fe, para que nos haga reconocer y disfrutar de la presencia de Jesús entre nosotros.

Oramos juntos con el **Salmo 42 (41)**

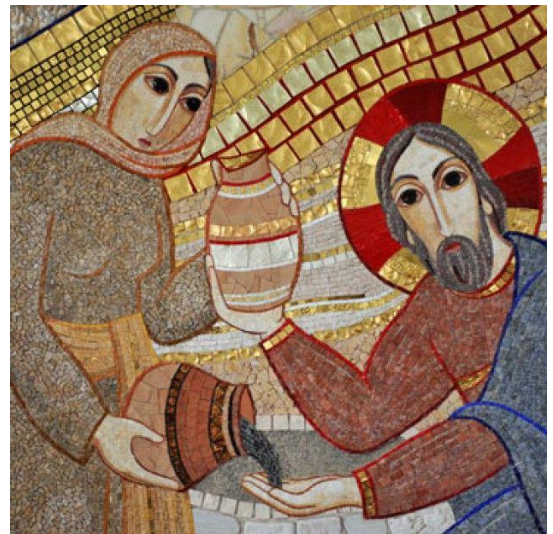
(C1) Como busca la cierva
corrientes de agua,
así mi alma te busca
a ti, Dios mío;

(C2) Mi alma tiene Sed de Dios,
del Dios vivo:
¿cuándo entraré a ver
el rostro de Dios?

(C1) Las lágrimas son mi pan
noche y día.
mientras todo el día me repiten:
"¿Dónde está tu Dios?"

(C2) Recuerdo otros tiempos,
y desahogo mi alma conmigo:
cómo marchaba a la cabeza del grupo,
hacia la casa de Dios,
entre cantos de júbilo y alabanza,
en el bullicio de la fiesta.

(C1) ¿Por qué te acongojas, alma mía,
por qué te me turbas?
Espera en Dios que volverás a alabarlo:
"Salud de mi rostro, Dios mío".



(M) *Oh Dios, fuente de vida, Tú ofreces a la humanidad relegada por la sed el agua viva de gracia que brota de la roca que es el Salvador Cristo: concédenos el don del Espíritu, porque sabemos profesar fuertemente la fe en ti, y anunciar con alegría las maravillas de su amor.*

(T) **Amén**

TU PALABRA, LUZ PARA MIS PASOS.

Del Evangelio según San Juan (Jn 4, 5-15.19b-26.39a.40-42)

En aquel tiempo, llegó Jesús a un pueblo de Samaria llamado Sicar, cerca del campo que dio Jacob a su hijo José; allí estaba el manantial de Jacob. Jesús, cansado del camino, estaba allí sentado junto al manantial. Era alrededor del mediodía. Llega una mujer de Samaria a sacar agua, y Jesús le dice:

-«Dame de beber.»

Sus discípulos se habían ido al pueblo a comprar comida.

La samaritana le dice:

-«¿Cómo tú, siendo judío, me pides de beber a mí, que soy samaritana? »

Porque los judíos no se tratan con los samaritanos.

Jesús le contestó:

-«Si conocieras el don de Dios y quién es el que te pide de beber, le pedirías tú, y él te daría agua viva.»

La mujer le dice:

-«Señor, si no tienes cubo, y el pozo es hondo, ¿de dónde sacas el agua viva?; ¿eres tú más que nuestro padre Jacob, que nos dio este pozo, y de él bebieron él y sus hijos y sus ganados?»

Jesús le contestó:

-«El que bebe de esta agua vuelve a tener sed; pero el que beba del agua que yo le daré nunca más tendrá sed: el agua que yo le daré se convertirá dentro de él en un surtidor de agua que salta hasta la vida eterna.»

La mujer le dice:

-«Señor, dame esa agua: así no tendré más sed, ni tendré que venir aquí a sacarla.»

...La mujer le dice:

-«Señor, veo que tú eres un profeta. Nuestros padres dieron culto en este monte, y vosotros decís que el sitio donde se debe dar culto está en Jerusalén.»

Jesús le dice:

-«Créeme, mujer: se acerca la hora en que ni en este monte ni en Jerusalén daréis culto al Padre. Vosotros dais culto a uno que no conocéis; nosotros adoramos a uno que conocemos, porque la salvación viene de los judíos. Pero se acerca la hora, ya está aquí, en que los que quieran dar culto verdadero adorarán al Padre en espíritu y verdad, porque el Padre desea que le den culto así. Dios es espíritu, y los que le dan culto deben hacerlo en espíritu y verdad.»

La mujer le dice:

-«Sé que va a venir el Mesías, el Cristo; cuando venga, él nos lo dirá todo.»

Jesús le dice:

-«Soy yo, el que habla contigo.»

...

En aquel pueblo muchos samaritanos creyeron en él por el testimonio que había dado la mujer: «Me ha dicho todo lo que he hecho.»

Así, cuando llegaron a verlo los samaritanos, le rogaban que se quedara con ellos. Y se quedó allí dos días. Todavía creyeron muchos más por su predicación, y decían a la mujer:

-«Ya no creemos por lo que tú dices; nosotros mismos lo hemos oído y sabemos que él es de verdad el Salvador del mundo.»

Palabra del Señor.

(T) Te alabamos, Señor.

Para meditar en el pasaje evangélico de este domingo, puede utilizarse el comentario puesto en el apéndice.

A TI ELEVAMOS NUESTRA ORACIÓN.

(M) Para continuar, sin perder la confianza, nuestro camino a la Pascua, invocamos al Señor, fuente de agua viva.

(L) En tiempos de fragilidad, debilidad y sufrimiento.

(T) ¡Danos el agua viva, Señor!

L. Cuando nos sentemos cansados por nuestra sed junto al pozo.

(T) ¡Danos el agua viva, Señor!

(L). Cuando en nuestra pérdida nos esperas con ternura.

(T) ¡Danos el agua viva, Señor!

(L) Cuando nos hables con señales que conquistan el corazón.

(T) ¡Danos el agua viva, Señor!

(L) Cuando adoramos al Padre en espíritu y verdad.

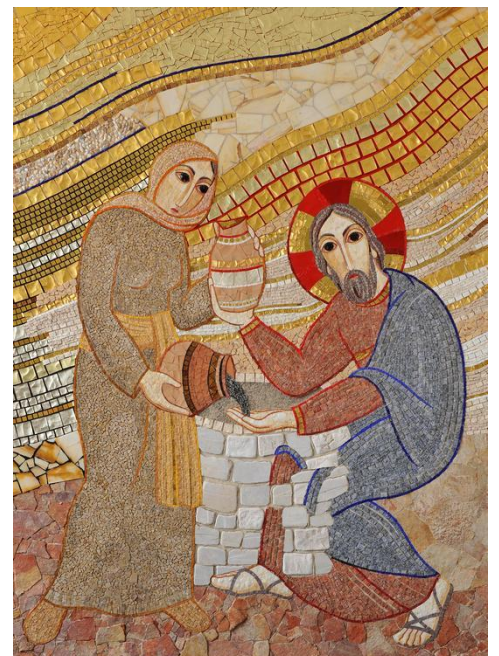
(T) ¡Danos el agua viva, Señor!

(L) Tú, fuente viva de la que brota de la vida eterna.

(T) ¡Danos el agua viva, Señor!

(L) Tú, que inundas a la Iglesia con el agua que regenera la vida.

(T) ¡Danos el agua viva, Señor!



(M) *Oramos a pesar de la dificultad del momento actual:*

**(T) Señor Jesucristo, médico de nuestras vidas,
que has conocido en el transcurso de su existencia
mujeres y hombres enfermos en cuerpo y espíritu.
Los has curado, los has consolado,
y también los has sanado,
y siempre los has liberado del miedo, de la angustia
y de la falta de esperanza.
Le pediste a tus discípulos que trataran a los enfermos,
para consolar a los que sufren,
para traer esperanza
donde hay abatimiento.
Te pedimos, Señor:
bendice, ayuda e inspira
a todos nosotros y los que estamos al lado de los enfermos.
Danos fuerza, fortalece la fe,
revive la esperanza, y aumenta la caridad.
Y así estaremos en profunda comunión con los que sufren
y en comunión de amor contigo, Señor,
médico de nuestras vidas.**

(M) La palabra de Jesús a la samaritana nos consuela y nos educa. Nuestra casa, como todo lugar, es el lugar donde Dios se acerca y nos pide que nos convirtamos en mujeres y hombres que lo buscan en espíritu y verdad. Dios nos habla como amigos y nos da el Espíritu en el que decimos:

(T) Padre nuestro...

*(M) Los ríos de agua viva fluirán del corazón de tu Hijo Jesús.
Escucha piadoso, el clamor de este pueblo:
no juzgues nuestra lentitud y cansancio,
sino mira la sed de nuestros corazones
y abre el tesoro de tu gracia que santifica los corazones de los creyentes.*

(T) Amén.

INVOCAMOS LA BENDICIÓN DEL PADRE

*(M) Concede tu bendición a nuestra familia, oh Padre,
para que seamos felices en la esperanza,
fuertes en tribulación,
constantes en la oración,
atentos a las necesidades de los hermanos
y diligentes en el camino de la conversión
que estamos recorriendo en esta Cuaresma.*

Cada uno traza sobre sí el signo de la cruz, mientras el padre (o madre) continúa.

(M). En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

(T) Amén.

(T) Bajo tu amparo nos acogemos,

Santa Madre de Dios:

Nos desoigas la oración de tus hijos necesitados,

Líbranos de todo peligro,

Oh siempre Virgen, Gloriosa, y Bendita.

ANEXO

Para la meditación

En este tercer domingo de Cuaresma estamos invitados a dar vida a la única verdadera fuente, el Dios de Jesucristo. En la primera lectura, tomada del libro Éxodo, el pueblo protesta contra Moisés poniendo a prueba al Señor.

Israel ya ha pasado por el Mar Rojo, ya ha visto cómo las aguas amargas se convierten en dulces, ya ha experimentado la providencia al comer maná y codornices, ahora no tiene agua y ve la muerte delante de él. En esta situación, surge un tipo de desesperación manifestada en la protesta contra Moisés, como el estallido del resentimiento que el pueblo tiene hacia Dios. Todavía sigue siendo un desconocido, un desconocido en cada nueva experiencia de la vida. Es por eso que ese lugar es llamado Masá (juicio) y Meribá (disputa). Estos nombres están inspirados en lo que Moisés dice en Es 17,2: "¿Por qué protestas conmigo? ¿Por qué pruebas al Señor? Curiosamente en hebreo hay dos palabras que, a pesar de tener diferentes raíces, se escriben y se pronuncian exactamente de la misma manera: "masa". Una significa "prueba/intento" y la otra "desesperación". En nuestras vidas, a menudo sucede que la falta de fe en Dios genera desesperación, en nosotros y en que está a nuestro alrededor. Tal incapacidad para la esperanza, a veces se manifiesta en una especie de disgusto con aquellos que nos guían. Aquí es donde surge el irresistible deseo de murmurar contra la autoridad, tanto cuando este último es fiel a Dios, y más aún en caso de que no lo sea. Mas el punto central del cual depende de nuestra historia, es dónde buscamos y diseñamos la vida.

Jesús en el Evangelio cruza todas las líneas de prejuicios y se presenta a la Samaritana para pedirle de beber. Parece que él mismo necesita aprovechar la vida, como cuando en la cruz dirá "Tengo sed" (Jn 19, 28). En realidad, Jesús,

camino, verdad y vida, quiere extinguir nuestra sed de Dios y de vida haciéndose el contradicho. Según su palabra, nosotros también, en la medida en que deseamos estar junto a él, nos convertimos en una fuente para todos aquellos que buscan el verdadero camino que conduce a la salvación. En este singular viaje de Cuaresma, marcado

por la prueba severa de la amenaza de propagación de la epidemia, dejemos que el desierto nos haga sentir la sed más profunda, que sólo el encuentro con Dios puede extinguir, por lo que, como leemos en la segunda lectura, toda nuestra esperanza no se frustrará, al contrario, si permanece el amor de Dios derramado por el Espíritu en nuestro corazón y nosotros también nos convertimos en una fuente de agua que salta hasta la vida eterna.

